

Candрева, Anna; Susacasa, Sandra

Construyendo propuestas educativas para el desarrollo de la igualdad de género

XV Simposio Internacional de Didáctica de las Ciencias Sociales

2004

Candрева, A.; Susacasa, S. (2004). Construyendo propuestas educativas para el desarrollo de la igualdad de género. XV Simposio Internacional de Didáctica de las Ciencias Sociales, 2004, Alicante, España. Formación de la ciudadanía: nuevos problemas y nuevas técnicas de información y comunicación. EN: coord. por María Isabel Vera-Muñoz y David Pérez i Pérez. Formación de la ciudadanía: las TICs y los nuevos problemas. Alicante : Asociación Universitaria de Profesores de Didáctica de las Ciencias Sociales. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.11815/ev.11815.pdf

Información adicional en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

CONSTRUYENDO PROPUESTAS EDUCATIVAS PARA EL DESARROLLO DE LA IGUALDAD DE GÉNERO

Autoras:

Ana Candreva:

Departamento de Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. República Argentina

E-mail: candreva@amc.com.ar

Sandra Susacasa:

Departamento de Pedagogía Médica. Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de La Plata.

E-mail: susacasa@sinectis.com.ar

Resumen: La problemática de la salud requiere profundizar su estudio desde la dimensión social. El concepto de género aporta, como categoría de análisis, a las investigaciones educativas. Aún aceptando que en los distintos ámbitos internacionales su significado sigue siendo debatido los acuerdos permiten avances significativos. Su implicancia con principios éticos revela que las desigualdades deben ser superadas, si se desea transformar la reproducción de vínculos sin equidad. Da luz a zonas oscuras en los currícula ocultos. Permite una aproximación a la complejidad de las interacciones sociales. Genera un compromiso imprescindible de transformación, si se busca un marco teórico capaz de generar propuestas educativas dirigidas a superar la falta de equidad. Estas requieren espacios curriculares de diversificación de género y una formación docente apropiada.

Palabras clave: género, currículos, formación docente.

Abstract: Health as a subject requires more than one approach. That's for WHO made emphasis in social topic.

“Gender” contributes to a recognition in that field. Our Program “Creation of Educational spaces as health care ways” installed this category of analysis to investigate different obstacles that produce inequalities.

Even accepting than in different establishments this concept is been debated, we agree that:

1. The role of male and female are the result of socio-cultural order, and the discrimination based on their differences is not acceptable.

2. "It" is in reference to building and expression way of male or female social condition, and their relationship.
3. Its study have to do with its complexity and the connection and the society's founders background.
4. The male attributes are socially predominant on female ones.

The inequalities have to be overcome to transform the repetition of these behaviours. It permits an approach to the social-behaviour complexity and creates a great commitment to transform it.

We are working to build an intersubject theoretical space in these topics; to make educational, hold in social sciences proposals, inside the teachers education's curriculum.

Key words: gender, curriculum, educative formation

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se desarrolla en el marco de un proyecto de investigación de educación sexual del Programa Creación de espacios Educativos como modo de Cuidado de la Salud, de la Universidad Nacional de La Plata. El mismo está vinculado a las demandas que la comunidad hace a la educación en el ámbito del cuidado de la salud. Hasta el momento, las propuestas educativas apropiadas para instalar el debate sobre problemáticas tales como: violencia, discriminación, prevención, aumento de situaciones de riesgo, educación sexual, falta de equidad, desigualdades y muchas otras las podríamos incluir en la gran problemática de necesidades de cuidado de la salud colectiva.

El estado actual del tema nos exige algunas consideraciones acerca de la educación como modo de prevención. Algunos de los acuerdos implícitos y explícitos a partir de programas como Salud y Educación para todos en el año 2000, de organismos tales como UNESCO y OMS exigen una revisión reflexiva.

Uno de nuestros objetivos es instalar en la dimensión pedagógica la problemática de la educación para la salud, enfatizando el estudio de la educación sexual, desde una construcción interdisciplinaria.

El concepto de salud se halla centrado en el objetivo de completo bienestar biopsicosocial y no sólo a la falta de enfermedad de las personas. Nuestro trabajo se

desarrolla en este marco conceptual y está vinculado a la necesidad de que las ciencias sociales, y su enseñanza, sean reconocidas como esenciales para el logro del objetivo de salud para todos. La educación para la salud requiere fundamentarse en estudios e investigación del campo social. Cuando se trata de su enseñanza es la didáctica de las ciencias sociales la que brinda los aportes relevantes.

La búsqueda en las fuentes y recursos de las ciencias sociales brinda la construcción de un marco teórico, interdisciplinario y referencial, para sostener propuestas de educación para la salud transformadoras, capaces de comprometer a los protagonistas.

Encontramos esto relevante ya que el logro de cambios de comportamiento de riesgo, o la generación de comportamientos de autocuidado, requieren de la perspectiva de género en la elaboración de espacios apropiados a la diversificación en los curricula, la mejor gestión de los programas, el desarrollo de la investigación educativa y la capacitación de los docentes. La equidad de género en la educación permite una mirada diferente y supera a la suma de conocimientos, a los ya existentes en las asignaturas, como estrategia.

El comportamiento es muy resistente al cambio, aquellos referidos al género instalados en cada sociedad parecerían aún más difíciles de modificar. Los resultados muestran, con los datos actuales, que a pesar de las campañas y otros modos de intervención, utilizados fuera del contexto educativo, no se ha logrado incidir lo suficiente como para transformar las desigualdades de género.

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL GÉNERO

A través del análisis de la construcción social del género, las representaciones sociales de cuidado de la salud, y las diferentes prácticas educativas asociadas a ellas, podemos encontrar nuevas dimensiones de análisis del papel de la educación. A su vez, la variable género abre el espacio, hasta ahora virtual, de la educación para la salud como un espacio de la didáctica de las ciencias sociales.

La OMS hace grandes esfuerzos, desde el concepto de salud explícito hace más de 50 años, en pos de lograr instalar en la comunidad académica la idea de que en el campo de la salud es social, las ciencias sociales prioritarias para su abordaje y el compromiso de

la educación ineludible. Es de destacar la necesidad de indagar el papel que tiene la cultura en el comportamiento humano, ya que es un factor relevante en la adopción de modos de cuidado de la salud por parte de los sujetos sociales. Si aceptamos este desafío se torna evidente que es a partir de la enseñanza de las ciencias sociales que el aprendizaje de modos de comportamientos saludables se instalen en la población. Esto requiere generar espacios curriculares que atraviesen toda la formación sistemática de los educandos. Por otra parte la actualización docente supone la apropiación de saberes específicos de las ciencias sociales que aportan al campo de la salud. Si se asume la responsabilidad de la implementación de acciones educativas, sostenidas en principios de la educación para salud como campo social, los conocimientos y estrategias sociales son imprescindibles.

Surgen entonces muchas incertidumbres referidas a la enseñanza: qué contenidos seleccionar, cuales son las estrategias de enseñanza-aprendizaje apropiadas, con qué fuentes y recursos desarrollarla. La problemática de la enseñanza en este campo es compleja lo que genera la necesidad de nuevas dimensiones, categorías y variables de análisis. En este sentido, un extraordinario constructo que nos permite redimensionar las posibilidades de la enseñanza de las ciencias sociales es el de "género". Varios estudios han dejado en claro que esta categoría se articula en torno a estereotipos que definen masculinidad y feminidad. Este concepto tiene como cualidad también aportar, en el desarrollo de su construcción, modelos de análisis para las ciencias sociales. La importancia de estudiar esta categoría, a la luz de marcos teóricos articulados con aplicaciones metodológicas rigurosas, es que permite utilizar y reconceptualizar su uso en aplicaciones educativas, aportando a la generación e implementación de nuevos espacios curriculares. El uso de la categoría de género es importante para comprender las diferencias en un contexto social, en un sistema cultural y por lo tanto en la traducción de una representación social. Su inclusión en el campo de la didáctica de las ciencias sociales ayuda a la comprensión de nuevas problemáticas que los cambios vertiginosos de la sociedad imponen.

Algunos parámetros estudiados en los discursos de los sujetos se entrelazan con elementos del orden subjetivo, por lo que puede comprenderse la relevancia del concepto de la representación social en el estudio de procesos que tienen que ver con lo afectivo, simbólico y lo cognitivo, que en este caso subyacen a la identidad de género.

La perspectiva de género es la variable que aportó mucho a nuestro estudio. Esta tiene su origen en las consecuencias de la división sexual, en el trabajo y en la ubicación social dada por la cultura a hombres y mujeres, lo que hizo surgir asignaciones y formas diversas de cuidado. En tanto los cuidados que tuvieron que ver con el mantenimiento del orden público o la aplicación de la fuerza física se asignaron a los hombres, los relacionados con todo lo que da vida, lo que es fecundable, se atribuyeron a las mujeres. Entre ellos los cuidados de lo cotidiano, sobretodo aquellos relacionados con los alimentos y los necesarios para proteger y mantener el cuerpo en un entorno de salud. De aquí surge el papel de cuidadora de la mujer como figura simbólica, construyéndose la creencia que garantizar estos cuidados por parte de ella es algo que surge “naturalmente”. Esta socialización estereotipada de acuerdo al género, marca profundamente a hombres y mujeres en su futura actitud respecto del cuidado de su propio cuerpo y salud, en tanto se forman patrones y hábitos que generan determinados comportamientos. En este sentido, la cultura ha ido dejando su impronta; condicionado en las personas todo un conjunto de comportamientos, prácticas, creencias, mitos, prejuicios y saberes con relación al cuerpo, a la enfermedad y a la salud. Los sujetos sociales construyen acordes a su contexto, o sea en relación a los modos sociales que reciben como valores, ideologías y creencias del grupo de pertenencia.

APORTES DE LA PERSPECTIVA DE GNERO A LA ENSEÑANZA

En el campo de las prácticas educativas, a la hora de estudiar los obstáculos a la educación para la salud, encontramos que aquellos que generan desigualdades aparecen como los más fuertes. Es por ello que género pasa a ser una categoría de análisis imprescindible. Este concepto nos esta permitiendo indagar cuestiones complejas, tales como los fracasos de la educación en la formación de comportamientos de cuidado de la salud.

Las dificultades en el logro de la educación como modo de preservación de la salud es uno de las cuestiones que pone en evidencia los obstáculos que generan las desigualdades entre hombres y mujeres. Las resistencias sociales y culturales que

interfieren en la discusión abierta de los problemas, como el de la educación sexual o la violencia doméstica por ejemplo, muestran el impacto que tiene la inclusión del concepto género a la hora de acciones educativas que intenten transformar las desigualdades en igualdad de oportunidades.

Las dimensiones que brinda esta inclusión son múltiples, pero es su implicancia con principios éticos lo que hace relevante el uso de este concepto en educación. Su tratamiento exige que se asuma que las desigualdades deben ser superadas.

A la hora de un compromiso de transformación, la educación tiene como objetivo el aportar a la superación de las desigualdades. La convicción de que las diferencias entre hombres y mujeres no tienen ninguna fundamentación aceptable y son sólo producto de un complejo proceso de ordenamiento social y por lo tanto expresión de los tiempos, espacios y culturas, es un requisito ineludible si la propuesta es la construcción de un abordaje transformador de este estado de inequidad.

Aún aceptando que en los distintos ámbitos internacionales el concepto de género sigue siendo debatido, y es deseable que así sea, hay acuerdos en las cuestiones esenciales que nos permiten profundizar los niveles de análisis de esta cuestión. Ellos son:

- al referirnos a género no lo hacemos sólo a la mujer sino al modo de construcción y manifestación de la condición social, tanto de los hombres como de las mujeres, tomando mayor significación el estudio de las interrelaciones entre sí y su contexto.
- el análisis de género es multidimensional y por lo tanto su modelo de abordaje debe dar cuenta de su complejidad e interrelaciones con los componentes fundantes de la sociedad con los que dinámicamente esta en interacción (edad, etnia, etc.).
- los valores asignados a lo femenino y masculino socialmente se expresan en un orden jerárquico de predominio de las características atribuidas a los varones.

La razón por la cual las personas no cambian fácilmente las creencias por nuevos conocimientos que mejorarían el cuidado de la salud se debe a que las estructuras que guían los comportamientos suelen ser muy complejas y su estudio requiere de una metodología cualitativa específica sujeta a debate en la actualidad. Ahora bien, si se desea transformar la reproducción de vínculos sin equidad es imprescindible la comprensión de ciertos fenómenos que son manifestación de la complejidad de las interacciones sociales.

Los comportamientos en el cuidado de la salud están enraizados con los conocimientos acumulados y con las representaciones sociales, que tienen un carácter dinámico y van construyendo, a lo largo de la historia de vida, el mundo simbólico. Este, a su vez, comprende estructuras de pensamiento y marcos de referencia desde los cuales se interpretan los fenómenos que afectan a los sujetos, configurando un sistema de pensamiento lógico que es aplicado en las prácticas cotidianas. Cuando el pensamiento lógico está guiado por el mundo simbólico, los fenómenos de la salud y la enfermedad se codifican desde ese marco de referencia, dando lugar a comportamientos específicos que están de acuerdo con su trasfondo explicativo y que resultan muy resistentes al cambio, debido al proceso de objetivación, y naturalización.

Los objetos y los dominios aparecen como temas significativos y pertinentes desde el punto de vista del análisis de los procesos puestos en marcha en la elaboración psicológica y social de los estados del mundo ordinario y de las conductas que les corresponden. En este sentido, un cierto número de dominios han retenido la atención particularmente, intentando de esta manera establecer un saber acumulativo por medio de programas continuos y coherentes. Estos dominios hacen referencia a: 1) El cuerpo y la salud, 2) El medio-ambiente, 3) La difusión de saberes y conocimientos científicos, 4) la regulación normativa de la vida cotidiana, 5) las significaciones de los comportamientos culturales.

En este sentido tomamos la definición clásica de Moscovici (1961-1979) y las aportaciones de otros autores (Farr, 1983; Jodelet, 1984; Di Gíacomo, 1987; Páez, 1987; Banchs1990), refiriéndonos a las representaciones sociales como el conjunto sistemático de valores, nociones y creencias que permiten a los sujetos comunicarse y actuar, y así orientarse en el contexto social donde viven, racionalizar sus acciones, explicar eventos relevantes y defender su identidad.

En el caso del cuidado de la salud podemos observar cómo unas determinadas representaciones sociales influyen en comportamientos y en prácticas sociales cotidianas, al mismo tiempo que dichas prácticas van dotando de contenidos, progresivamente cambiantes, a las mencionadas representaciones.

Las representaciones sociales pueden pensarse como amplios sistemas que sostienen las actitudes. Intentan ofrecer una comprensión más social de las creencias de las personas,

basada en la perspectiva del construccionismo social, por lo que es marco adecuado del espacio de discusión de constructos sociales tales como género.

CONSTRUYENDO PROPUESTAS EDUCATIVAS TRANSFORMADORAS

El tratamiento de las representaciones sociales nos hace aproximar a la educación como la acción transformadora de las desigualdades de género en igualdad de oportunidades. Esto requiere un profundo estudio de las representaciones sociales, los imaginarios, modelos, modalidad de vínculos, valores que de un modo solapado reproducen desigualdades. Muchas veces sólo en la indagación de lo oculto se puede percibir cómo estas cuestiones siguen manteniendo su vigencia a pesar de un discurso pedagógico que intenta superar la inequidad. Es por ello que los docentes, comprometidos con la generación educativa de igualdad de oportunidades, necesita los recursos y fuentes de las ciencias referentes a la hora de programar acciones de intervención. Conscientes de que para transformar actitudes y comportamientos es imprescindible contar con una sólida formación docente, se buscan los conocimientos suficientes para diseñar e implementar propuestas educativas apropiadas a cada medio cultural. Con el compromiso de los educadores de no agotar la función docente en la mera información, recomendaciones y consejos.

Para ello el intentar comprender el comportamiento requiere de la indagación del sentido que, en este caso, las mujeres y los hombres dan a sus comportamientos. Es necesario identificar los códigos con los cuales dan significación a su situación personal-social. Analizar el modo particular en que en cada grupo asigna a hombres y mujeres una percepción propia y distintiva de la dimensión temporal, estudiar la forma en que se insertan en la sociedad como sujetos sociales, estableciendo el lugar que ocupan en sus vidas temas tales como la autoimagen, la familia, la escuela, el trabajo, el consumo, la discriminación, la salud, la violencia, el ocio, la información y la comunicación, el grupo de pares, entre otros.

Un elemento para destacar de la representación social de la sexualidad en las mujeres de nuestra población es su propia percepción acerca de su posibilidad de decisión, de su voluntad y responsabilidad. El pensamiento voluntarista, manifestado por este género, es un

aspecto importante para el mejor conocimiento de esa representación. Necesita ser considerado en investigaciones posteriores para la evaluación de programas de educación sexual destinados a los adolescentes y el logro de la transformación de la visión que se tiene acerca de la mujer. Tal vez haga falta que las mujeres adultas y las adolescentes integren en su representación social (si no lo tienen ya integrado) esa capacidad de ejercer su voluntad y su capacidad de decisión; pero seguramente, también hace falta que la sociedad, la ciencia, la escuela, la familia, en fin, las instituciones en las que ellos se desarrollan, reconozcan dicha capacidad. Por lo tanto la educación formal y no formal aparece con una función concientizadora en esta cuestión.

Por otra parte si el aprendizaje es significativo logra la transformación del sujeto en un ser humano pensante, participativo, pero también demandante de sus necesidades no satisfechas. En el caso de la mujer el estado de sumisión a esas necesidades básicas no satisfechas le brindan pocas oportunidades de aprendizaje. En muchas de nuestras comunidades la misión liberadora de la educación no puede ser ejercida.

El marco teórico interdisciplinario posibilita la instalación de la diversificación de género en los currícula, donde las ciencias sociales pasan a ser fuente y dan recursos al docente decidido a lograr la transformación de los vínculos sociales no equitativos. Para ello los espacios curriculares que se requieren son de mayor amplitud y articulación. Los diseños de estrategias de enseñanza-aprendizaje apropiadas, participativas y grupales, se están fortaleciendo, tales como la enseñanza por resoluciones de problemas, el aprendizaje por descubrimiento, las dramatizaciones, los talleres de integración horizontal y vertical. Muchas de ellas son aplicadas por la educación no formal desde hace tiempo, y otras se van generando en el ejercicio de propuestas pedagógicas innovadoras.

Las actividades de promoción del cambio de conductas tendientes a superar y transformar las desigualdades requiere de un apropiado espacio curricular. La diversificación de género, la mejor gestión de los programas y la capacitación docente no se limita a una asignatura. La complejidad quizá sea lo que mejor defina estas situaciones de enseñanza-aprendizaje.

No obstante las dificultades que genera dicha complejidad, hay consenso en algunos criterios y principios que podríamos sintetizar del siguiente modo:

- La educación es la actividad humana capaz de transformación, cuando esta requiere

generación y modificaciones de comportamiento sostenidos en normas culturales.

- En este campo, la educación no debe limitarse ni a etapas, modalidades o restricciones de ningún tipo. Debe extenderse a ámbitos formales y no formales, así como apelar a todas las alternativas apropiadas que sean necesarias aplicar.
- Requiere integrar los aportes, perspectivas y enfoques de diferentes disciplinas, interpretadas de modo tal que dicha integración permita una mejor comprensión de los fenómenos educativos.
- Los programas deben tener en cuenta las percepciones, criterios, actitudes, estereotipos y tradiciones compartidas por la población. Particularmente en nuestro medio no se han realizado estudios, desde la perspectiva de género, que versen sobre sus necesidades.

En este marco las metas y reconocimiento de cuales son los obstáculos para lograrlas, circunscriben el campo de las estrategias de enseñanza-aprendizaje de género:

Sobre la educación y el reto de contribuir a la inclusión social

Algunas de las metas:

- Definir en el sistema educativo contenidos que, respetando la diversidad cultural y las especificidades regionales, cree las condiciones para aspirar a contar con una población mejor preparada para la equidad de género.
- Potenciar la capacitación de género de la docencia en todos sus niveles.
- Alcanzar adecuada articulación entre las instituciones, la política, la sociedad civil, los medios de comunicación y la educación desde una perspectiva de género.

Algunos recursos y contenidos a considerar:

- Inclusión de la perspectiva de género en todo el ámbito educativo
- Educación no sexista.
- Actualización docente con perspectiva de género
- Revisión y construcción de material didáctico con perspectiva de género
- Reforma curricular con perspectiva de género
- Sensibilización de las autoridades y opinión pública frente a las desigualdades de género.

- Reducción de brechas de desarrollo y convivencia más solidaria entre varones y mujeres.

Sobre algunos contenidos de la Capacitación docente:

- Debate sobre género/géneros.
- Incorporación de la perspectiva de género en la educación y sus implicancias, en los currícula, textos, recursos didácticos.
- Transformación de la investigación educativa a una perspectiva de género.
- La violencia
- Género y salud.
- Equidad de género.
- Análisis de la construcción social género.
- Currícula oculto.
- Desarrollo de los espacios de las ciencias sociales.
- Inclusión de campos de conocimiento tales como geografía de la salud, educación sexual, antropología social, psicología social.
- Significación de una educación no sexista.
- El papel del educador en una perspectiva de género.

La perspectiva de género orienta la búsqueda de los contenidos apropiados para la educación de la comunidad, con conocimientos suficientes para diseñar propuestas innovadoras, en ámbitos formales y no formales, y da luz a la capacitación docente de promoción de la salud y la prevención. Nuestro objetivo de instalar en la dimensión pedagógica la problemática de la educación para la salud, enfatizando el estudio de la educación sexual, intenta lograr, desde una construcción interdisciplinaria, asumir esta perspectiva.

La evidencia, desde el fundamento pedagógico, de que la educación es un proceso en el cual el conocimiento que tenga el educador de las percepciones, criterios, actitudes, estereotipos y tradiciones, compartidas en la comunidad, influyen sobre la posibilidad de transformación, es un avance. Le permite al docente asumir que identificar las percepciones, expectativas y comportamientos de los grupos de modo contextualizado da

posibilidades de logro a su labor. Lo que está admitido o no dentro de su cultura tendrá una fuerza decisiva a la hora de actuar pero también a la hora de las posibles transformaciones; por lo que habrá que asumir la perspectiva de género para poder reflexionar sobre la formación, capacitación y actualización docente.

BIBLIOGRAFÍA

- 1) BENAT, Jorge (1994) Representaciones sociales de la relación salud-enfermedad. Trabajo de Sintra et col. Posgrado de Salud ocupacional.
- 2) BERIAIN, Joselato(1990) Representaciones colectivas y proyecto de modernidad. Edit. Anthropos.
- 3) BRUNER, Jerome (1991) Actos de significado. Alianza Editorial.
- 4) CASTORIADIS, C.(1993), en Colombo, E. El imaginario social. Montevideo, Edit. Altamira.
- 5) JODELET, Dense (1986): “ La representación social: fenómenos, conceptos y teoría”, en Moscovici, S. Psicología Social, Barcelona, Paidós, tomo II.
- 6) MARKOVA, I. (1996) “ En busca de las dimensiones epistemológicas de las Representaciones sociales, en PAEZ y BLANCO (edits.) La teoría sociocultural y la psicología social actual. Madrid, Fundación Infancia y Aprendizaje.
- 7) ROUQUETTE, M. (1997) Las representaciones sociales en el marco del pensamiento social. En: Fermentum, Rev. Venezolana de Sociología y Antropología, año 7, n°20.
- 8) PORTAL EDUCATIVO DE LAS AMERICAS -Equidad de género en la educación: Renovando compromisos –OEA-Noviembre del 2003.
- 9) MCLAREN, Peter (1998) “Pedagogía, identidad y poder. Los educadores frente al multiculturalismo”. Homo Sapiens Ediciones. Rosario.
- 10) MCLAREN, Peter (1998): "Pánico moral, escolaridad e identidades sexuales: la pedagogía crítica y la política de resistencia. En Pedagogía, Ediciones Homo Sapiens. Rosario.

- 11) Informe Final del Proyecto de Investigación: "INCIDENCIA DE LA INFORMACIÓN EN LOS MODOS DE COMPORTAMIENTO DE LA MUJER FRENTE AL SIDA" Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata, 11/H131. Programa Nacional de Investigación SPU.
- 12) Proyecto de Investigación: "EDUCACIÓN SEXUAL, DEMANDAS SOCIALES DEL CUIDADO DE LA SALUD Y SUS ESPACIOS DE REPRESENTACIÓN" Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata, 11/H326. Programa Nacional de Investigación SPU.
- 15) PAPERS ON SOCIAL REPRESENTATIONS -Threads of Discussion- Electronic Version - 1997. Vol 6. Editors Wolfgang Wagner , Chistian Guimelli, Fran Elejabarrieta, Uwe Flick, Sandra Jovchelovitch.
- 16) De ROUX, G(1994) "La prevención de comportamientos de riesgo y la promoción de estilos de vida saludables en el desarrollo de la salud". *Educación médica y salud*. N° 28(2): 223-233.